

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.281
14 de agosto de 1984
ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 281ª SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el martes 14 de agosto de 1984, a las 10.30 horas

Presidente:

Sr. R. I. T. CROMARTIE

(Reino Unido)

PRESENTES EN LA SESION

Alemania, República Federal de:

Sr. H. WEGENER
Sr. F. ELBE
Sr. M. GERDTS
Sr. W. E. von dem HAGEN

Argelia:

Sr. A. TAFFAR
Sr. A. BELAID

Argentina:

Sr. J. CARASALES
Sr. R. GARCIA MORITAN

Australia:

Sr. R. BUTLER
Sr. R. ROWE
Srta. J. COURTNEY

Bélgica:

Sr. M. DEPASSE
Sr. J. M. NOIRFALISSE

Birmania:

U MAUNG MAUNG GYI
U HLA MYINT
U PE THEIN TIN

Brasil:

Sr. C. A. de SOUZA e SILVA
Sr. S. de QUEIROZ DUARTE

Bulgaria:

Sr. B. KONSTANTINOV
Sr. N. MIHAILOV
Sr. C. PRAMOV
Sr. K. STANKOV

Canadá:

Sr. J. A. BEESLEY
Sr. R. G. SUTHERLAND

Cuba:

Sr. P. NUÑEZ MOSQUERA

Checoslovaquia:

Sr. M. VEJVODA
Sr. A. CIMA
Sr. J. MATOUSEK

PRESENTES EN LA SESION (continuación)China:

Sr. QIAN JIADONG
Sra. WANG ZHIYUN
Sr. LIN CHENG
Sr. YANG MINGLIANG
Sr. SUO KAIMING
Sr. LU MINGJUN

Egipto:

Sr. I. A. HASSAN
Sr. M. BADR
Sra. W. BASSIM

Estados Unidos de América:

Sr. L. G. FIELDS
Sr. N. CLYNE
Sr. P. S. CORDEN
Sr. H. W. DAVIDSON
Sr. J. MISKEL
Sr. A. LIEBOWITZ
Sr. J. E. MCATEER
Sr. B. MORTON
Sr. J. J. TIERNEY
Sra. M. WINSTON

Etiopía:

Sra. K. SINEGIOIRGIS

Francia:

Sr. F. de la GORCE
Sr. G. MONTASSIER

Hungría:

Sr. F. GAJDA
Sr. T. TOTH

India:

Sr. S. KANT SHARMA

Indonesia:

Sr. S. SUTOWARDOYO
Sr. I. M. DAMANIK
Sr. I. WIRANATAATMADJA
Sr. HARYOMATARAM

PRESENTES EN LA SESION (continuación)Italia:

Sr. M. ALESSI
Sr. B. CABRAS
Sr. G. ADORNI BRACCESI
Sr. M. PAVESE

Japón:

Sr. R. IMAI
Sr. M. KONISHI
Sr. T. KAWAKITA
Sr. T. ISHIGURI

Kenya:Marruecos:

Sr. O. HILALE

México:

Sr. A. GARCIA ROBLES
Sra. Z. GONZALEZ Y REYNERO
Sr. F. MACEDO RIBA

Mongolia:

Sr. D. ERDEMBILEG
Sr. S. O. BOLD
Sr. T. ZORIGTBAATAR

Nigeria:

Sr. C. UDEDIBIA

Países Bajos:

Sr. R. J. van SCHAIK
Sr. J. RAMAKER

Pakistán:

Sr. K. NIAZ

Perú:

Sr. C. CASTILLO RAMIREZ

Polonia:

Sr. S. TURBANSKI
Sr. T. STROJWAS
Sr. J. RYCHLAK

Reino Unido:

Sr. R. I. T. CROMARTIE
Sr. L. J. MIDDLETON
Sr. D. A. SLINN

PRESENTES EN LA SESION (continuación)República Democrática Alemana:

Sr. H. ROSE
Sr. H. THIELICKE
Sr. F. SAYATZ
Sr. W. KUBICZEK

República Islámica del Irán:

Sr. N. KAZEMI KAMYAB
Sr. M. TALE

Rumania:

Sr. T. MELESCANU

Sri Lanka:

Sr. J. DHANAPALA

Suecia:

Sr. R. EKEUS
Sr. L. E. WINGREN
Sra. E. BONNIER
Sr. H. BERGLUND

Unión de Repúblicas Socialistas
Soviéticas:

Sr. V. L. ISSRAELIAN
Sr. R. M. TIMERBAEV
Sr. P. Y. SKOMOROJIN
Sr. J. V. BERDENNIKOV
Sr. B. P. KRASULIN
Sr. N. V. NEILAND
Sr. V. F. PRIAJIN

Venezuela:Yugoslavia:

Sr. K. VIDAS
Sr. M. MIHAJLOVIĆ

Zaire:

Sra. E. EKANGA KABEYA
Sr. O. GNOK

Secretario General de la Conferencia
de Desarme y Representante Personal
del Secretario General:

Sr. R. JAIPAL

Secretario General Adjunto de
la Conferencia de Desarme:

Sr. V. BERASATEGUI

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 281ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

La Conferencia inicia hoy el examen de los informes de los órganos subsidiarios ad hoc, las cuestiones de organización y el informe anual a la Asamblea General de las Naciones Unidas. Sin embargo, de conformidad con el artículo 30 del reglamento, todo miembro que así lo desee podrá plantear cualquier cuestión relacionada con los trabajos de la Conferencia.

De acuerdo con el calendario de reuniones para esta semana, pienso suspender la sesión plenaria cuando se agote la lista de oradores y convocar una reunión informal de la Conferencia para examinar las propuestas relativas a los proyectos de mandato de los órganos subsidiarios en relación con los temas 2 y 5 de nuestra agenda. Inmediatamente después reanudaremos la sesión plenaria y adoptaremos las decisiones pertinentes. Deseo señalar asimismo que, una vez suspendida la sesión plenaria, celebraremos otra reunión informal para iniciar el examen de las secciones técnicas del proyecto de informe anual a la Asamblea General de las Naciones Unidas.

En la lista de oradores para hoy figura el representante de la República Federal de Alemania.

Tiene la palabra el representante de la República Federal de Alemania, Embajador Wegener.

Sr. WEGENER (República Federal de Alemania) [traducido del inglés]: Señor Presidente, tengo sumo placer en hacer uso de la palabra en un momento en que usted, representante de un país íntimamente vinculado al mío, preside la Conferencia. La gran tradición diplomática del Reino Unido, que tan bien encarna usted, es un factor positivo, a la par que necesario, en un momento tan difícil de nuestro período de sesiones anual.

Permítame, Sr. Presidente, que dedique la presente declaración al tema 3 de nuestra agenda titulado "La prevención de la guerra nuclear, incluidas todas las cuestiones conexas".

Como recordarán los colegas, mi delegación se ha referido sistemáticamente al tema durante los períodos de sesiones de 1983 y 1984 de la Conferencia. Deseo también recordar que mi delegación, junto con las delegaciones de los Países Bajos y del Japón, presentó a la Asamblea General, en su segundo período extraordinario de sesiones celebrado en 1982, un documento de trabajo titulado "Prevención de la guerra, en particular de la guerra nuclear", y que dicho documento constituyó uno de los principales temas de debate en las etapas finales del período extraordinario de sesiones.

(Sr. Wegener, República Federal de Alemania)

Deseo aprovechar esta ocasión para volver a exponer las opiniones de mi delegación sobre el tema. Desde que se propuso por primera vez al entonces Comité de Desarme que incluyese en su programa de trabajo la cuestión que actualmente figura como tema 3 de nuestra agenda, mi delegación acogió con beneplácito la propuesta y suscribió el parecer de que el tema vital de la prevención de la guerra nuclear y de todos los demás conflictos armados requería consideración urgente, y que la Conferencia de Desarme era un órgano particularmente idóneo para adoptar medidas al respecto. No son las armas por sí solas las que desencadenan guerras, sino los Estados y sus dirigentes. El desarme en su sentido más estrecho, como limitación del equipo militar, es altamente deseable e incluso vital, pero no deja de ser un proceso mecánico si se hace caso omiso del comportamiento de los Estados. En el orgulloso nombre que ha adoptado este órgano también figura la palabra desarme, pero mi delegación la interpreta en un sentido mucho más amplio, como un llamamiento en pro de la gestión y el control de los armamentos mediante una acción cooperativa destinada a garantizar la paz e impedir la guerra. La prevención de la guerra, incluida la guerra nuclear, constituye necesariamente un intento por regular y remodelar el comportamiento general de los Estados, hacer que ese comportamiento sea más pacífico a fin de minimizar y, a ser posible, eliminar la posibilidad de que estalle la guerra (y, por consiguiente, la guerra nuclear). Así pues, por su propia naturaleza, la prevención de la guerra nuclear constituye un desafío global. Mi delegación se siente complacida por el hecho de que otras delegaciones presentes en esta sala hagan cada vez mayor hincapié en el carácter amplio y sumamente complejo de esta tarea. En una declaración reciente, el distinguido Embajador de Birmania ha dado testimonio de esta conciencia creciente entre los miembros de la Conferencia. En un detallado documento de trabajo publicado el 28 de marzo de 1983 con la signatura CD/357, mi delegación expuso su punto de vista con respecto al tema, en un intento de establecer un amplio marco de referencia para el examen del tema de la agenda, y destacó especialmente las esferas en que los Estados podían aportar una contribución significativa a la prevención de la guerra, en particular de la guerra nuclear. El documento tenía por objeto facilitar la identificación de las medidas posibles, prácticas, apropiadas y, en definitiva, negociables para alcanzar dicho objetivo. Análogamente, la delegación de Bélgica, en su documento de trabajo CD/380, sistematizó y desarrolló uno de los capítulos del documento CD/357, concretamente el referente a las medidas para fomentar la confianza, incluidas las relacionadas con las cuestiones nucleares. Aun cuando sigo manteniendo una actitud sumamente

(Sr. Wegener, República Federal de Alemania)

crítica con respecto al punto de vista desde el que el grupo de países socialistas enfoca el tema de la prevención de la guerra -y ciertamente expondré algunas de mis objeciones en la presente declaración-, debo reconocer que el grupo ha desplegado en el documento CD/484 un esfuerzo interesante por ampliar sus presentaciones anteriores más rudimentarias y reconociendo así el carácter amplio y complejo del tema. Esos distintos documentos de trabajo demuestran que las delegaciones han reconocido que el tema requiere un esfuerzo intelectual cooperativo que ponga de manifiesto las múltiples facetas del problema.

El Grupo de los 21 presentó en una etapa temprana sus opiniones en el documento de trabajo CD/341. Sin embargo, observo con cierto pesar que el Grupo no ha aprovechado la oportunidad para ampliar sus opiniones y reconocer, por su parte, la complejidad del tema y los esfuerzos desplegados por otros grupos. ¿Es realmente una respuesta adecuada a la gravedad del problema limitarse -como tienden a hacer ciertas delegaciones- a señalar con un dedo acusador a los Estados que actualmente poseen armas nucleares y multiplicar los llamamientos, en forma casi ritual, para que se vuelva a un mundo preatómico que, desgraciadamente ninguno de nosotros podemos recrear?

La importancia fundamental del asunto y el reconocimiento de que el tema es sumamente complejo llevan a la misma conclusión, a saber: que esta Conferencia debe establecer el procedimiento adecuado de trabajo que permita, merced a un proceso denso y argumentativo, identificar los temas respecto de los cuales la Conferencia deba adoptar medidas adecuadas, así como examinar las modalidades de dicha acción.

En su declaración del 31 de julio, el Embajador Dubey pasó revista a los esfuerzos desplegados en los últimos meses por iniciar tal proceso argumentativo dentro del marco de un Comité ad hoc de la Conferencia. Mi delegación comparte plenamente su amargura por el hecho de que esos esfuerzos no hayan tenido éxito y hayan quedado en la nada tantos esfuerzos y tanta buena voluntad, principalmente por parte del propio Embajador Dubey. Es tentador, a la par que triste, imaginar los debates útiles que pudimos haber celebrado en el último año y medio, los progresos que pudimos haber realizado en lo referente a la comprensión mutua de nuestras opiniones respectivas. Es cierto que el tema de la prevención de la guerra nuclear presenta muchos aspectos controvertidos. Sin embargo, quien considera que el diálogo racional y el esclarecimiento sobrio de los problemas son los métodos que pueden contribuir en mayor grado a una convergencia de opiniones o, por lo menos, al respeto mutuo de las actitudes ponderadas de los demás, debe aceptar también que cuanto más controvertido sea el tema tanto más necesarios serán el debate y la discusión.

(Sr. Wegener, República Federal de Alemania)

Los intercambios polémicos son más probables cuando se tiene un conocimiento incompleto de las opiniones de los demás, y tienden a desvanecerse a medida que aumenta el conocimiento recíproco y se concede importancia a los argumentos aducidos por los demás.

Partiendo de esa base, mi delegación podría haber dado su aprobación a la creación de un comité sobre el tema 3 de la agenda, con un mandato aceptable para todos. A juicio de mi delegación, el proyecto de mandato propuesto por el Crupo de los 21 (CD/515) sigue constituyendo un enfoque interesante y promisorio. Su propio carácter general permite tener en cuenta el punto de vista de muchas delegaciones y, tras nuevas consultas, podría llegar a ejercer un atractivo aún mayor. Comparto el pesar del Embajador Dubey por el hecho de que no hayamos podido en esta ocasión adoptar una decisión positiva sobre el proyecto. Sin embargo, ello no significa que haya disminuido la importancia del tema ni la necesidad de emprender un examen a fondo del mismo. Por lo tanto, debemos proseguir nuestro diálogo sobre esta cuestión institucional, mantener el acercamiento de opiniones a que ya se ha llegado y proseguir la labor en forma paciente y persuasiva, con la esperanza de llegar a un consenso final.

Tal vez se pueda extraer una lección del hecho de que no hayamos podido crear un comité en esta ocasión. En abril de 1983, cuando por primera vez pensamos en una forma apropiada de trabajo para tratar el tema 3 de la agenda, un grupo de Estados occidentales propuso que se celebrase un debate estructurado en el curso de una serie de reuniones plenarias informales. Mi delegación fue una de las patrocinadoras del documento de trabajo CD/411, en que se bosqueja la estructura posible de un examen amplio y analítico del tema en el curso de una serie de reuniones. Otros grupos rechazaron esa modalidad institucional por considerarla insuficiente, aunque la sugernecia se había mantenido durante el período de sesiones de verano de 1983 y el comienzo del período de sesiones correspondiente a este año. Tal vez las reuniones informales hubiesen brindado menos oportunidades para un debate a fondo, aunque la diferencia práctica entre las diversas modalidades de trabajo es escasa. Pero, ¿por qué se rechazó entonces esa modalidad secundaria, que por lo menos hubiera permitido iniciar un debate fructífero? Como sucede con tanta frecuencia en la esfera del desarme, se desdeñó una solución menos satisfactoria en aras de una perfecta. Al fin de cuentas, quienes lo deseaban todo se quedaron sin nada. Si se hubiese celebrado ese debate articulado en el momento sugerido, y si éste hubiera ofrecido un enfoque estimulante y provechoso del tema, tal vez la transición hacia un órgano subsidiario normal hubiese sido más fácil y, en vez del actual sentimiento de decepción y frustración, hubiésemos experimentado una sensación de éxito.

(Sr. Wegener, República Federal de Alemania)

Desgraciadamente, el hecho de que la Conferencia no pudiera proporcionar un marco adecuado para el examen del tema 3 de la agenda ha hecho que nuestro debate sea un tanto desordenado. Mucho hemos oído acerca de los horrores inimaginables de una conflagración nuclear en gran escala. Pero con demasiada frecuencia las delegaciones que han evocado esas horribles consecuencias han omitido el paso precedente necesario, a saber, la necesidad de formular hipótesis realistas acerca de cómo podrían producirse tales horrores y cuál es la probabilidad de que se produzcan. Sin embargo, un llamamiento para la adopción de medidas destinadas a prevenir la guerra nuclear sólo puede tener sentido si esas medidas se adaptan a situaciones de conflicto concretas. Efectivamente, las exposiciones hechas por algunas delegaciones nos hacen recordar al médico que receta un medicamento potente sin preocuparse de diagnosticar la enfermedad. En el documento de trabajo CD/411, de que ha sido coautora mi delegación, se sugiere que el primer paso lógico de toda acción de la Conferencia en relación con el tema 3 de la agenda ha de ser la "evaluación del peligro de un conflicto armado en general y de una guerra nuclear en particular". Quisiera aprovechar esta oportunidad para volver a exponer el parecer de mi delegación sobre esta cuestión y, en particular, para impugnar ciertas opiniones de los países socialistas.

A juzgar por diversos documentos de trabajo y declaraciones de los países del Tratado de Varsovia, esos países sólo reconocen una forma de conflicto: un cataclismo nuclear inesperado, un ataque nuclear generalizado por sorpresa contra la Unión Soviética y otros países por parte de los Estados Unidos de América. Todo el vocabulario que caracteriza a la postura actual de la Unión Soviética en materia de desarme, como "la creciente amenaza de una guerra nuclear", "una catástrofe inminente para los pueblos de Europa y del mundo entero", se relaciona aparentemente con un escenario de esa clase. Otros escenarios de conflicto más realistas, como la agresión (por quienquiera que sea) con armas convencionales, o la degeneración de un conflicto convencional en un intercambio nuclear, ni siquiera se mencionan. En consecuencia, la utilidad de las medidas recomendadas por los países socialistas deben juzgarse en función del realismo inherente al escenario de que se trate.

No me referiré al carácter desagradable de las acusaciones abiertas que la Unión Soviética y algunos de sus aliados formulan a este respecto contra los Estados Unidos en muchos de sus documentos de trabajo y declaraciones, sino más bien me dedicaré a examinar la probabilidad de dicho escenario de conflicto desde una óptica tanto política como técnica.

(Sr. Wegener, República Federal de Alemania)

Desde el punto de vista del argumento político, es evidente para todos los que siguen los acontecimientos mundiales de buena fe que no hay hechos a los que se pueda aplicar tal acusación. En Occidente, y especialmente en los Estados Unidos, se discute abiertamente la estrategia. Se debaten abiertamente la doctrina militar y las intenciones políticas, que son parte integrante de un credo de alianza que cuenta con el respaldo de la mayoría abrumadora de los países miembros de la Alianza del Atlántico. La Alianza tiene un excelente historial irrefutable como grupo de países que se han comprometido a no utilizar nunca arma alguna, nuclear o de otro tipo, salvo en caso de un ataque armado. La estrategia de la OTAN es exclusivamente defensiva y está destinada a prevenir el conflicto. La estructura de las fuerzas, la planificación de la defensa y la logística se ajustan a esos objetivos. Occidente es técnicamente incapaz de lanzar un ataque. Hay declaraciones reiteradas e inequívocas de los más altos representantes de los países de la Alianza, incluidos los Estados Unidos, en el sentido de que no se puede ganar una guerra nuclear y que los escenarios relativos al primer ataque o la política de "lanzamiento en respuesta a una alerta de ataque enemigo" siguen categóricamente eliminados de la gama de opciones de defensa para las que se prepara la Alianza.

Desde un punto de vista más técnico, se descarta tanto la probabilidad como la viabilidad de un escenario de "ataque inesperado". A este respecto, es preocupante que los países socialistas, al imputar a los Estados Unidos una estrategia de primer ataque, utilicen una definición imprecisa y distorsionada de lo que realmente es un primer ataque. Conceptualmente, por primer ataque se entiende un ataque por sorpresa que utilice el grueso de los arsenales nucleares de una parte con el fin de eliminar de un golpe todo el potencial nuclear estratégico de largo alcance y las instalaciones de mando del adversario, de modo que, a los efectos prácticos, el adversario pierda sus medios técnicos para responder con un ataque nuclear efectivo de represalia. Por lo tanto, un primer ataque presupone que el país atacante cuenta con un número adecuado de misiles nucleares para apuntar a todos los objetivos esenciales del enemigo que pudieran servir para lanzar un contraataque, y que esas armas tienen suficiente alcance, fiabilidad, precisión y peso lanzable. ¿Dispone alguna de las dos grandes Potencias actualmente o dispondrá en un futuro previsible de tal capacidad? La respuesta técnica es negativa.

Pese a ciertos cambios tecnológicos, un gran número de los actuales sistemas estratégicos estacionarios de cada parte siguen siendo invulnerables a un ataque. Además, el porcentaje de objetivos marítimos y aéreos, de carácter estratégico, que por su propia naturaleza no podrían ser objeto del primer ataque es tal que, con

(Sr. Wegener, República Federal de Alemania)

arreglo a cualquier hipótesis realista, la otra parte retendría un considerable potencial para lanzar un segundo ataque. De este modo, por lo que respecta a los Estados Unidos, aproximadamente el 90% de los sistemas estratégicos está fuera del alcance de un primer ataque, en el caso de la Unión Soviética, esa cifra asciende a un 60%. Las investigaciones recientes sobre las consecuencias atmosféricas y biológicas de un intercambio nuclear de la magnitud que, por definición, requeriría un primer ataque muestran, aun más claramente que antes, que el atacante no puede eludir las consecuencias de su propio ataque nuclear. Ello sería cierto aun en el supuesto teórico de que un primer ataque tuviese éxito y no se produjese un intercambio nuclear efectivo; ello sería tanto más cierto si el atacado respondiese con su potencial nuclear remanente. En este contexto no se requieren detalles acerca de las consecuencias de tal intercambio. No hay manera de eludir la conclusión de que todo primer ataque, según la definición técnica precisa de la expresión, equivaldría a un suicidio para el atacante. Ello es cierto por lo que respecta a cualquiera de las grandes Potencias. Por consiguiente, un primer ataque está fuera del alcance de la política racional. Si el primer ataque fuese una posibilidad real, no tendría significado alguno asistir a esta Conferencia para debatir el desarme. Quien atribuye a un Estado adversario planes para efectuar un primer ataque -totalmente irracional-, destruye ipso facto la base para una negociación racional con dicho Estado y la búsqueda de una política para prevenir la guerra mediante una acción cooperativa.

El contenido esencial de mi breve análisis es que el escenario en el que el grupo de Estados socialistas ha basado exclusivamente sus conclusiones en relación con el tema 3 de la agenda no tiene cabida en nuestro debate. A este respecto, deseo recordar que el Sr. Mertes, Ministro de Estado del Departamento Federal Alemán para Relaciones Exteriores, dijo recientemente en esta sala, el 9 de julio: "Si hemos de creer algunas de las declaraciones y especulaciones hechas públicamente durante los últimos meses, la tirantez en el mundo ha alcanzado una nueva y ominosa dimensión. Se afirma que el peligro de guerra nuclear es mayor que nunca. Mi Gobierno no comparte estos temores exagerados, porque no cree que ningún Estado poseedor de armas nucleares quiera cometer suicidio. Todos ellos ... se comportan de la manera más racional y precavida que es posible ante el peligro de guerra nuclear, dado que está en juego su propia supervivencia. De hecho, han desarrollado un sistema de acuerdos de cooperación que les protegen a ellos y a sus aliados de los peligros propios de la maquinaria militar moderna

(Sr. Wegener, República Federal de Alemania)

Mi delegación lamenta particularmente el enfoque por el que aboga el grupo de países socialistas, ya que entraña diversas consecuencias desafortunadas para nuestra labor. Esas consecuencias son las siguientes:

- En primer lugar, se nos aparta de las situaciones de conflicto verdaderamente importantes y reales, situaciones contra las que debemos idear estrategias apropiadas en el curso de nuestra labor. Muchas, si no la mayoría, de las estrategias propuestas por el grupo socialista se resienten de las falacias inherentes a sus escenarios respectivos.
- En segundo lugar, se nos distrae de la tarea de evaluar también el proceso de crecimiento y la fuerza militar de la Unión Soviética y sus aliados. Sin embargo, tras la cortina de humo de la psicosis de guerra nuclear y la fobia del primer ataque, se advierte en el caso de la Unión Soviética un proceso de crecimiento intensivo, apenas controlado, que rebasa en gran medida sus necesidades defensivas, proceso que deliberadamente emplea todas las tecnologías modernas, las mismas tecnologías que la Unión Soviética califica de peligrosas y desestabilizadoras cuando las utilizan los Estados Unidos. Sin embargo, debemos evaluar todas esas capacidades mediante un análisis comparativo imparcial y sobrio al tratar de establecer una base realista para elaborar las estrategias que permitan prevenir la guerra, incluida la guerra nuclear
- En tercer lugar, otra consecuencia muy desafortunada del escenario alarmista difundido por los países socialistas son los temores y sentimientos psicopáticos resultantes que hacen más difícil elaborar un enfoque racional de los verdaderos problemas de seguridad que requieren solución.
- Por último, hay una consecuencia aún más lamentable. Los escenarios de los países socialistas, que constituyen un aspecto fundamental del enfoque adoptado por esos países, tergiversan nuestra tesis y nos inducen a centrarnos en escenarios bélicos, al paso que, de hecho, en la esfera nuclear ambas superpotencias han llegado a pensar -en su propio interés compartido y vital- en función de la prevención de la guerra, que también es tarea nuestra.

El propósito de mi análisis ha consistido hasta ahora en suprimir de nuestro examen del tema 3 de la agenda escenarios poco realistas e incluso peligrosos e irracionales. Si se acepta mi deducción, podríamos centrarnos por fin en nuestra labor ulterior sobre las posibilidades de conflicto reales e importantes que merecen un examen racional. Hay tres posibilidades de esa clase:

(Sr. Wegener, República Federal de Alemania)

- En primer lugar, la posibilidad de que estalle una guerra nuclear por accidente o como consecuencia de un fallo técnico. Tengo la intención de examinar en otra declaración, desde el punto de vista de un Estado no poseedor de armas nucleares, el grado en que el peligro real podría deberse a fallos técnicos o humanos como la causa de tales accidentes, pero deseo adelantar ya mis conclusiones señalando que esos peligros son mínimos, cuando no inexistentes. Los sistemas nacionales de control del potencial nuclear sumamente sofisticados, los actuales sistemas de comunicación en caso de crisis internacionales y un conjunto amplio de medidas ya existentes para fomentar la confianza en la esfera nuclear deben conducir a esa conclusión. La relación de cooperación entre los Estados poseedores de armas nucleares, incluso en tiempos de crisis, es muy importante. A este respecto, cabe lamentar que el acuerdo recientemente concertado entre la Unión Soviética y los Estados Unidos sobre el mejoramiento del acuerdo sobre la línea telefónica directa no haya sido suficientemente apreciado por la comunidad internacional como un signo tranquilizador en lo que respecta al diálogo sobre la seguridad que mantienen los Estados poseedores de armas nucleares en una esfera importante.
- Los dos restantes peligros reales son, en primer lugar, la posibilidad de que estalle un conflicto armado convencional que, por una sucesión fatal de hechos, pueda degenerar en un enfrentamiento nuclear, y, en segundo lugar, el hecho de que la existencia de armas nucleares y la posición dominante que pudiera lograr un Estado o grupo de Estados como resultado de la superioridad nuclear podría, junto con una política expansionista no pacífica, llevar a una subyugación política de resultados de la permanencia y la importancia de la amenaza, escenario éste que pone claramente de manifiesto la necesidad de celebrar negociaciones sobre el desarme nuclear y conseguir un equilibrio de los armamentos nucleares al nivel más bajo posible. Esas dos posibilidades aterradoras nos llevan nuevamente a las causas de los conflictos. Quien desee evitar la guerra, incluida la guerra nuclear, debe eliminar las causas de la acumulación de los arsenales y de la posible utilización política y militar de los mismos. Esa es la inquebrantable lógica que induce a nuestra Conferencia a contemplar la prevención de la guerra nuclear en el marco de una política más amplia de prevención de la guerra en general.

A ese nivel de razonamiento -y deseo recordar lo que dije al comienzo de mi declaración-, volvemos a enfrentarnos con la cuestión del comportamiento de los Estados y con la idea esencial de que una estrategia eficaz encaminada a prevenir la guerra ha de ser una estrategia encaminada a remodelar el comportamiento de los Estados de manera que se establezcan relaciones de cooperación más estrechas. El 6 de agosto, el

(Sr. Wegener, República Federal de Alemania)

Ministro de Relaciones Exteriores Genscher abordó los problemas de la prevención de los conflictos, de la cooperación y de la creación de un orden pacífico más estable en las relaciones entre el Este y el Oeste. Aunque los principios referentes al comportamiento de los Estados, enunciados por el Ministro, conciernen a la situación en Europa, también se aplican plenamente, a juicio de la República Federal de Alemania, a la situación en Europa -región crucial, cargada de tensiones-, a las relaciones entre los Estados de la comunidad mundial más amplia y, especialmente, a las relaciones Norte-Sur. Por lo tanto, son sumamente pertinentes para el tema de la agenda que estamos examinando las siguientes reflexiones del Ministro: "A partir de las bases que se han constituido ya, habrá que tratar de encontrar procedimientos nuevos para promover la seguridad, la cooperación y la estabilidad en Europa. Occidente estará en mejores condiciones de asumir su responsabilidad si todos se dedican a perseguir ese objetivo de manera coherente y sin dejar que en él influyan las fluctuaciones internas. El hecho de que existan diferencias entre ambas partes debe inducir a éstas, a redoblar sus esfuerzos por mejorar el clima. Las tentativas por cualquiera de las dos partes, por imponer a la otra su punto de vista mediante la negación de reanudar las negociaciones, no pueden conducir a nada. El enfoque correcto de la tarea consistente en la búsqueda del procedimiento necesario para superar la presente difícil situación es determinar los intereses comunes y los principios mutuamente aceptables. Ambas partes desean evitar por todos los medios, un conflicto armado entre sí, cualesquiera que sean las armas. Ambas deben aspirar a reducir la carga que representan los gastos militares. Ninguna de ellas aceptará la superioridad militar de la otra. Por consiguiente, ambas sólo pueden salir favorecidas con el diálogo y la cooperación... La tarea de conferir fundamento a la renuncia al uso de la fuerza también puede desempeñar una función importante en los esfuerzos por aliviar la actual tensión en las relaciones entre el Este y el Oeste. La promesa de no utilizar la fuerza no entraña la renuncia a las convicciones, los principios y las normas, ni a la actitud mantenida con respecto a las cuestiones litigiosas, sino que guarda relación con la forma en que las naciones se comportan entre sí y los medios que emplean para conciliar los intereses divergentes, a menudo contrapuestos. La renuncia a la fuerza ha de ser el principio fundamental que garantice las relaciones ordenadas entre las naciones de Europa. Ese principio requiere que las relaciones entre todos los miembros de la comunidad europea de naciones sin excepción se basen en el diálogo, la cooperación y la conciliación de intereses, y no en la coacción o la superioridad de un país sobre otro, ni en las aspiraciones hegemónicas o privilegios en materia de seguridad... Esta evolución debe culminar en un orden de paz en Europa, en que las naciones con sistemas sociales diferentes puedan vivir en paz las unas con las otras, sin temor y en confianza mutua, respetando estrictamente los compromisos que han contraído en virtud del Acta Final de Helsinki.

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de la República Federal de Alemania por su declaración y por las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Con ello queda agotada la lista de oradores para hoy. ¿Desea alguna otra delegación hacer uso de la palabra?

Sr. EKÉUS (Suecia) [traducido del inglés]: Señor Presidente, deseo comunicar por conducto suyo a los delegados que esta tarde, a las 15.30 horas, el Comité ad hoc sobre las armas químicas celebrará una reunión de redacción en la Sala I.

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de Suecia por su declaración. ¿Desea alguna otra delegación hacer uso de la palabra?

Si nadie desea intervenir, propongo ahora, como anuncié al comienzo de esta sesión, suspender la sesión plenaria de la Conferencia y convocar dentro de cinco minutos una reunión informal para examinar las propuestas relativas a los proyectos de mandato de los órganos subsidiarios en relación con los temas 2 y 5 de la agenda.

La sesión plenaria se suspende a las 11.20 horas y se reanuda a las 12.25 horas.

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Se reanuda la 281ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

La Conferencia tiene ante sí las propuestas de proyectos de mandato para los comités ad hoc en relación con los temas 2 y 5 de nuestra agenda. Examinaremos, en primer lugar las propuestas relativas al tema 2 de la agenda titulado "La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear".

La primera propuesta figura en el documento CD/523 presentado por un grupo de países socialistas. ¿Desea alguna otra delegación formular objeciones?

Tiene la palabra el representante del Japón.

Sr. IMAI (Japón) [traducido del inglés]: Señor Presidente, en vista de la importancia de la materia que es objeto del tema 2 de la agenda, un grupo de países occidentales examinó muy seriamente el mandato propuesto. Sin embargo, no se ha logrado convencer a esos países de que el establecimiento de un órgano subsidiario en este momento aporte una contribución a la causa del desarme nuclear, por lo que no están en situación de asociarse al consenso respecto de dicho mandato.

EL PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante del Japón por su declaración.

Habida cuenta de la declaración que acaba de formularse, debo señalar que actualmente no hay consenso respecto de la propuesta publicada con la signatura CD/523.

Tiene la palabra el distinguido representante de la República Democrática Alemana.

Sr. ROSE (República Democrática Alemana) [traducido del inglés]:

Señor Presidente, el grupo de países socialistas lamenta mucho que no se haya llegado a un consenso sobre nuestro proyecto de mandato, publicado con la signatura CD/523, debido a la actitud negativa de un grupo. Deseo declarar aquí y ahora que los países socialistas no escatimarán esfuerzos para asegurar que la Conferencia dedique a la cuestión la atención que merece.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al representante de la República Democrática Alemana por su declaración.

Propongo que pasemos ahora al párrafo 7 del documento CD/526, que también guarda relación con el tema 2 de la agenda y contiene un proyecto de mandato presentado por el Grupo de los 21.

¿Desea alguien formular objeciones a esa propuesta?

Tiene la palabra el representante de la República Democrática Alemana.

Sr. ROSE (República Democrática Alemana) [traducido del inglés]:

Señor Presidente, en nombre del grupo de países socialistas deseo reafirmar nuestro apoyo al proyecto de mandato presentado por el Grupo de los 21 y consignado en el párrafo 7 del documento CD/526. En ese mismo documento se describe de manera muy convincente los motivos que inspiraron la presentación de dicho proyecto de mandato. Estamos dispuestos a suscribir la petición de que se inicien negociaciones multilaterales a principios del período de sesiones de 1985 de la Conferencia; también suscribimos la idea de que se adopte un enfoque gradual.

Sr. IMAI (Japón) [traducido del inglés]: Señor Presidente, lamento tener que decir que la declaración que hice en relación con el documento CD/523 se aplica también al párrafo 7 del documento CD/526. Como ya he dicho, no estamos persuadidos de que el establecimiento de un órgano subsidiario aporte una contribución a la causa, por lo que no estamos en situación de asociarnos al consenso respecto del mandato propuesto.

Sr. QIAN JIADONG (China) [traducido del inglés]: Señor Presidente, China ha atribuido invariablemente gran importancia a la cuestión de la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el logro del desarme. Desde el momento de su adhesión a la Conferencia de Desarme, la delegación de China ha apoyado constantemente la idea de establecer un órgano subsidiario sobre este tema y de comenzar inmediatamente negociaciones sustantivas.

(Sr. Qian Qiadong, China)

La delegación de China opina que la declaración hecha el 26 de julio por el Grupo de los 21 tiene un significado positivo. En la declaración se acoge con beneplácito la Declaración Conjunta de los Jefes de Estado o de Gobierno de Argentina, Grecia, India, México, Suecia y Tanzania, dada el 22 de mayo de 1984, en la que se dice que el Grupo considera necesario que, como un primer paso, se ponga fin a todo ensayo, fabricación y emplazamiento de armas nucleares y sus vectores, para proceder inmediatamente a reducciones sustanciales de las fuerzas nucleares. Mi delegación considera que esta idea coincide con la propuesta que tantas veces hemos formulado nosotros sobre la cesación de los ensayos, el desarrollo y la producción de armas nucleares y sobre la reducción de tales armas. Nosotros la denominaremos "tres cesaciones y una reducción". Tenemos un objetivo común, sólo que nuestro país, China, sostiene, conforme a lo dispuesto en el párrafo 40 del Documento Final del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al Desarme, que los Estados Unidos y la Unión Soviética poseen actualmente más del 95% de las armas nucleares del mundo y, en consecuencia, deben tomar la iniciativa en lo referente a la adopción de medidas; los demás Estados poseedores de armas nucleares deberían seguir el ejemplo.

En el párrafo 7 de su documento, el Grupo de los 21 presentó propuestas concretas acerca del establecimiento de un Comité ad hoc en relación con este tema y acerca de su mandato. La delegación de China suscribe en principio esa propuesta. Esperamos sinceramente que las partes interesadas, en los pocos días que quedan de este período de sesiones, traten de hallar lo antes posible una solución por consenso sobre la base de esa propuesta y en un espíritu de cooperación y transacción mutuas, a fin de que la Conferencia pueda comenzar a principios del período de sesiones de 1985 las negociaciones sustantivas sobre este tema.

Sr. NUÑEZ MOSQUERA (Cuba). Señor Presidente, parece que se verá precisado usted a decretar que no hay consenso para crear un órgano subsidiario sobre el tema 2 de nuestra agenda. Nuestra delegación y otras delegaciones se encargarán de reflejar en el informe que deberemos rendir a la Asamblea General el tratamiento que este tema ha tenido en la Conferencia de Desarme.

Permítame solamente llamar su atención al argumento que se dio para no aceptar los documentos que hemos considerado. Se dijo que en estos momentos la creación de un órgano subsidiario sobre el tema 2 no contribuiría a la causa del desarme nuclear. Quiero recordarle, señor, que en estos momentos los gastos militares alcanzan los 800.000 millones de dólares, con un elevado porcentaje dirigido a la carrera de

(Sr. Núñez Mosquera, Cuba)

las armas nucleares y que en estos momentos aumenta el número de desposeídos, hambrientos y enfermos que ven cómo los recursos que podrían resolver su pena se dilapidan en gastos militares. Señor, a lo largo de este período de sesiones de 1984 hemos escuchado brillantes y elegantes intervenciones en materia de desarme, pero a la hora de tomar una decisión concreta se vuelve a evitar, se evita nuevamente a la Conferencia iniciar negociaciones concretas sobre los temas prioritarios de su agenda.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: En vista de las declaraciones que acaban de formularse, debo señalar que actualmente no hay consenso respecto de la propuesta contenida en el párrafo 7 del documento CD/526.

Hemos concluido nuestro examen de las propuestas relativas a los proyectos de mandato en relación con el tema 2 de la agenda. Propongo que pasemos ahora a las propuestas presentadas en relación con el tema 5 de la agenda titulado "Prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre". La primera de ellas, presentada por el Grupo de los 21, se publica con la signatura CD/329/Rev.2.

¿Desea alguien formular objeciones a esta propuesta?

Tiene la palabra el distinguido representante de Italia, Embajador Alessi.

Sr. ALESSI (Italia) [traducido del francés]: Señor Presidente, el grupo de países occidentales ha considerado el proyecto de mandato contenido en el documento CD/329/Rev.2 con toda la atención que merece. Lamento tener que comunicar que el grupo no está en situación de asociarse a un consenso sobre dicho proyecto, por los motivos expuestos durante las consultas que usted y sus predecesores celebraron sobre el tema, así como en el curso de las sesiones plenarias de la Conferencia.

Sr. ERDEMBILEG (Mongolia) [traducido del ruso]: Señor Presidente, en nombre de un grupo de países socialistas quisiera señalar que suscribimos las ideas expuestas en el documento CD/329/Rev.2, presentado por el Grupo de los 21.

Sr. QIAN JIADONG (China) [traducido del inglés]: Señor Presidente, desde que comenzó la primera parte del presente período de sesiones, las partes interesadas han celebrado consultas prolongadas y frecuentes sobre la cuestión del establecimiento de un órgano subsidiario en relación con la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Al principio, el Grupo de los 21 presentó su proyecto de mandato que, según la firme opinión de la delegación de China, podría servir de base para llegar a un acuerdo. Sin embargo, debido a las importantes diferencias de opinión, no ha sido posible hasta la fecha, salir del punto muerto, a pesar de que algunas

(Sr. Qian Jiadong, China)

delegaciones han propuesto varias soluciones, y ello nos decepciona. En realidad, ello es especialmente irónico si se tiene en cuenta que la Unión Soviética y los Estados Unidos hablan ampulosamente acerca de la celebración de conversaciones bilaterales en Viena sobre la cuestión del espacio ultraterrestre, mientras que aquí, en este foro, no podemos establecer un órgano subsidiario sobre un tema que figura en nuestra agenda desde hace tantos años.

Como es bien sabido, gracias al espíritu de transacción y a los esfuerzos cooperativos desplegados por las partes, la Asamblea General de las Naciones Unidas, al examinar este tema el año pasado, consiguió oportunamente combinar las tres propuestas en una y aprobó la resolución 38/70 por mayoría abrumadora, lo que constituyó un gran éxito. Esperamos que en la Conferencia se imponga también un espíritu de cooperación que permita establecer los órganos subsidiarios pertinentes tan pronto como comience el período de sesiones del año próximo, a fin de iniciar la labor sobre las cuestiones de fondo.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al distinguido representante de China por su declaración.

Si no hay ningún otro orador que desee por de pronto hacer uso de la palabra, pasaremos al documento CD/529, que también ha sido presentado en relación con el tema 5 de la agenda y que contiene una propuesta hecha por un grupo de Estados socialistas.

¿Desea alguien formular objeciones a esta propuesta?

Tiene la palabra el distinguido representante de Italia.

Sr. ALESSI (Italia) [traducido del francés]: Señor Presidente, el grupo de países occidentales, en cuyo nombre hablo, ha examinado el documento CD/529 y no considera que constituya una base para llegar a un acuerdo. Esa es la razón de que no pueda participar en un consenso respecto de dicho documento.

Sr. GARCIA ROBLES (México): Muchas gracias Señor Presidente. Mi delegación Señor Presidente lamenta lo ocurrido en esta sesión de la Conferencia de Desarme. Ello viene a comprobar la exactitud de lo que la Asamblea dijo en el penúltimo párrafo de su resolución 38/62 del 15 de diciembre de 1983. En esa resolución como se recordará, la Asamblea deploró que -cito las palabras de la resolución- "a causa de la persistente obstrucción de un muy reducido número de sus miembros", el entonces Comité y hoy Conferencia de Desarme se vea en la imposibilidad de iniciar las negociaciones sobre temas de la mayor urgencia e importancia que figuran entre los deberes que la Asamblea tuvo in mente cuando lo estableció en 1978.

(Sr. García Robles, México)

Hoy, Señor Presidente, hemos tenido dos ejemplos más: el relativo al tema 5, quizás el tema de mayor urgencia en este momento, la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y el relativo al tema 2, tal vez el de mayor trascendencia a largo plazo, la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear. Y ya antes habíamos tenido otros dos, Señor Presidente: el relativo al tema 1 la cesación de los ensayos de armas nucleares y el relativo al tema 3, la prevención de una guerra nuclear. Esto fortalece la convicción de mi delegación de que conviene que a principios del año entrante esta Conferencia preste la atención que ella amerita a la propuesta que el Grupo de los 21 presentó el 13 de septiembre de 1982 en el documento CD/330 y que tiene la siguiente muy breve redacción. Cito: "La norma del consenso no se empleará tampoco de modo que impida el establecimiento de órganos subsidiarios para el desempeño efectivo de las funciones del Comité, de conformidad con las prioridades establecidas en el Documento Final y en cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 23.

Muchas gracias Señor Presidente.

Sr. ISSRAELIAN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) [traducido del ruso]: El historial de la Conferencia de Desarme en los últimos años es, en general, infausto. Con todo, probablemente las fechas de 26 de julio y 14 de agosto quedarán como páginas vergonzosas en él. El 26 de julio, a consecuencia de la actitud de los Estados occidentales, se bloqueó o -para decirlo sin rodeos- se dio al traste con la posibilidad de celebrar en 1984 negociaciones sobre cuestiones tan prioritarias de la política mundial contemporánea como la prohibición de los ensayos de armas nucleares y la prevención de la guerra nuclear. ¿Por qué se hizo eso? Pues únicamente porque en los mandatos que habían propuesto el grupo de países socialistas y el Grupo de los 21 se proponía que se iniciaran negociaciones y se hablaba lisa y llanamente de la necesidad de celebrar negociaciones en nuestro órgano multilateral de negociación. Hoy en día, ese mismo grupo de países -de países occidentales- ha dado al traste con la posibilidad de celebrar negociaciones sobre otros dos temas de la agenda no menos prioritarios ni menos apremiantes que los que he mencionado anteriormente, a saber, los referentes a la limitación de los armamentos nucleares y el desarme nuclear, y a la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Le dirijo a usted Señor Presidente, la misma pregunta: ¿Por qué el grupo de países occidentales ha dado al traste con ese mandato? Únicamente porque en él hay una palabra sacramental: negociaciones. Esa es la razón de que no se hayan aceptado los mandatos propuestos por

(Sr. Issraelian, URSS)

la mayoría de los Estados miembros de la Conferencia. Confío en que la Asamblea General preste principal atención a estas cuestiones, y no a las cuestiones de procedimiento, incluida la relativa a la ampliación de la composición de la Conferencia. No se le pedirán cuentas a la Conferencia por no haber resuelto las cuestiones de organización y de procedimiento, sino por no haber iniciado negociaciones sobre cuatro temas prioritarios que figuran en la agenda. La Conferencia también tendrá que explicar de quién es la culpa de que no se hayan entablado negociaciones sobre los problemas prioritarios de desarme. A la vista de lo ocurrido, me ha causado asombro por no decir otra cosa, la exhortación que en su intervención de hoy ha dirigido a la Unión Soviética el representante de la República Federal de Alemania, Embajador Wegener, para que reanude las negociaciones. Solemos oír periódicamente tales exhortaciones, y a veces nos recuerdan la romanza gitana que dice: "vuelve, vuelve, te lo perdonaré todo". Pero retornemos a las negociaciones que se utilizan como cortina de humo, como maniobra para distraer la atención de los planes militares de ciertos Estados. Pero esto es ya otra cuestión, y cuando recibamos el texto de la intervención de la delegación de la República Federal de Alemania, la examinaremos como es lógico y daremos una respuesta. Queremos preguntar por qué un grupo de Estados, un numeroso grupo de Estados, a la vez que nos invita a volver a unas negociaciones abortadas -y precisamente no por nosotros-, obstaculiza el mismo el comienzo de las negociaciones. ¿Qué es lo que ocurre, señores? ¿Por qué la Conferencia lleva tantos años sin poder entablar negociaciones sobre temas prioritarios de su agenda? A esa pregunta Señor Presidente, quisiéramos obtener una respuesta a la vista de lo que ha ocurrido el 26 de julio y el 14 de agosto.

Sr. CARASALES (Argentina): Señor Presidente, muchas gracias. Seré muy breve. La Conferencia termina de pronunciarse o está a punto de hacerlo sobre diferentes proyectos atinentes al establecimiento de un Comité ad hoc de esta Conferencia sobre la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre con sus correspondientes mandatos.

Desafortunadamente el saldo de esta acción es negativo.

En relación con ese tema. Señor Presidente, todos tenemos conocimiento a través de la prensa, y subrayo a través de la prensa, del desarrollo de una suerte de diálogo bilateral entre las dos Potencias espaciales. Puede aceptarse la coexistencia de esfuerzos bilaterales y multilaterales en la esfera del desarme, pero es

(Sr. Carasales, Argentina)

indiscutible que tales esfuerzos son complementarios y no contradictorios o aislados totalmente uno del otro. Es indispensable que haya entre ambos algún tipo de vinculación. Es por ello que mi delegación ha considerado y sigue considerando que la Conferencia tiene derecho a esperar que las dos Potencias interesadas le proporcionen lo antes posible alguna información sobre el desarrollo de ese diálogo en que están embarcadas, máxime teniendo en cuenta que se refiere a una cuestión incluida específicamente en la agenda de la Conferencia y acerca de la cual se vienen efectuando esfuerzos, desde hace tiempo y muy intensos por cierto, para acordar la manera apropiada de asumir la consideración sustantiva de esa cuestión.

Señor Presidente, ese enfoque multilateral no puede razonablemente ser decidido de manera adecuada en total ignorancia de lo que está sucediendo o no sucediendo sobre el mismo tema en el ámbito bilateral. Muchas gracias.

Sr. FIELDS (Estados Unidos de América) [traducido del inglés]: Señor Presidente he seguido con interés el presente debate, y me ha intrigado la intervención del distinguido representante de la Unión Soviética. El añadió dos fechas a lo que denominó las "páginas negras" en la historia de la Conferencia. Permítame añadir dos fechas que se recordarán como ignominiosas para el desarme en todo el mundo. Esas fechas son, en primer lugar, el 23 de noviembre de 1983, día en que la Unión Soviética abandonó las conversaciones sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio. La segunda fecha es el 8 de diciembre de 1983, cuando se estaban emprendiendo negociaciones por primera vez entre los dos principales poseedores de armas nucleares, no para limitar esas armas sino para reducirlas, lo que constituía el punto de partida del proceso hacia el desarme nuclear. La Unión Soviética se retiró de esas conversaciones el 8 de diciembre de 1983.

En cuanto a la cuestión del espacio ultraterrestre, que es la que suscita mayor preocupación inmediata, la Unión Soviética invitó a los Estados Unidos a participar en las negociaciones que comenzarán el 18 de septiembre de 1984 en Viena. Estaremos allí. Sin embargo, me pregunto si la Unión Soviética enviará una delegación a esas conversaciones o si todo ello constará en el registro de los días que serán recordados para siempre como otra oportunidad perdida para el desarme.

Sr. ALESSI (Italia) [traducido del francés]: Señor Presidente, lamento mucho que no podamos hacer constar acuerdo alguno sobre el tema de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, tema de una importancia indiscutible que se nos escapa. En el plazo comprendido entre ambas partes del período de

(Sr. Alessi, Italia)

sesiones nos pareció que estábamos muy cerca -a punto- de llegar a un acuerdo. Una vez más, el mejor ha sido el enemigo de lo bueno, y el deseo de obtener un mandato más ambicioso se ha vuelto contra la posibilidad de iniciar inmediatamente nuestros trabajos sobre una base realista e, incluso, aceptable.

Ahora observamos la falta de consenso sobre el proyecto de mandato contenido en los documentos CD/329/Rev.2 y CD/529. En el documento CD/527 figuraba un tercer proyecto de mandato presentado por diez países del grupo occidental. Como ya tuve ocasión de decir cuando fue presentado, este proyecto refleja, más bien que la opinión de los copatrocinadores, una fase, incluso diría la última fase de nuestras largas consultas. Hubiera sido de desear que ese proyecto recibiera una mejor acogida, ya que representa un esfuerzo serio y constructivo. Sus copatrocinadores estiman que la Conferencia debería retenerlo, con la esperanza de que pueda servir de base útil para proseguir nuestros trabajos sobre el tema. Por ello, no piden que se adopte una decisión sobre el proyecto en esta fase de nuestros trabajos. Mi delegación, así como todas las delegaciones en cuyo nombre hablo, siguen dispuestas a considerar nuevamente, tan pronto como sea posible con un espíritu constructivo, todos los acuerdos sobre este tema hasta que logremos el acuerdo que todos deseamos.

Sr. ERDEMBILEG (Mongolia) [traducido del ruso]: Desde hace varios años, los países socialistas vienen desplegando esfuerzos incansables en este órgano multilateral de negociación para llegar a un acuerdo sobre una cuestión tan urgente como la relativa a la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Hemos abogado y seguimos abogando invariablemente por que se establezca cuanto antes un comité ad hoc encargado de celebrar negociaciones sobre la concertación de un acuerdo o, en su caso, de varios acuerdos para prevenir la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre en todos sus aspectos, teniendo en cuenta todas las propuestas pertinentes, incluida la propuesta relativa a la concertación de un tratado que prohíba el uso de la fuerza en el espacio ultraterrestre y desde el espacio contra la tierra. Al parecer, la Conferencia de Desarme se dispone a tomar una decisión oficial sobre el documento CD/529, presentado por un grupo de países socialistas, y está dispuesta a hacer constar la falta de consenso al respecto debido a la actitud negativa de un grupo de países. Por consiguiente, al grupo de países socialistas no le queda otra opción que la de lamentarlo profundamente. Seguiremos esforzándonos y cooperando estrechamente con las delegaciones interesadas para llegar a un acuerdo mutuamente aceptable sobre esta cuestión.

Sr. ISSRAELIAN (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) [traducido del ruso]: Presento mis excusas por tomar la palabra otra vez, pero quiero señalar con satisfacción que el representante de los Estados Unidos está de acuerdo conmigo en que el 26 de julio y el 14 de agosto son fechas vergonzosas en los anales de la Conferencia. En mi intervención precedente expuse ya los motivos de semejante evaluación. Por mi parte, estoy dispuesto a convenir con él en que la ruptura de las negociaciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos sobre la limitación de los armamentos nucleares en Europa y sobre la limitación y reducción de los armamentos estratégicos fue efectivamente un acontecimiento deplorable. Pero el Embajador Fields se equivoca en una cosa en las fechas. Esas negociaciones no fueron enterradas el 23 de noviembre y el 8 de diciembre, sino algunos días antes, a mediados de noviembre, cuando se inició la instalación de misiles estadounidenses de alcance intermedio en el continente europeo: en la República Federal de Alemania, el Reino Unido e Italia. Esa es la fecha en que fueron enterradas las importantes negociaciones bilaterales entre la Unión Soviética y los Estados Unidos de América.

Sr. FIELDS (Estados Unidos de América) [traducido del inglés]: Pido disculpas por prolongar este debate, ya que es sobradamente la hora de almorzar. Solamente puedo decir, y confío que mi distinguido colega de la Unión Soviética lo recuerde, que me limité a observar que él había calificado esas fechas de "días negros", y que yo quise hacer constar en el registro otros "días negros". Ahora bien, quiero recordar a nuestro distinguido colega su error acerca de las fechas de la interrupción de las negociaciones sobre las fuerzas nucleares de alcance intermedio y sobre la reducción de los armamentos estratégicos. Las fechas que he dado son exactas, y quiero recordarle que mientras duraron nuestras conversaciones con su Gobierno sobre la cuestión de las fuerzas nucleares de alcance intermedio su Gobierno se dedicó a desplegar un misil de alcance intermedio cada semana durante todo el período que duraron las negociaciones, y nosotros no optamos por interrumpirlas porque eran demasiado importantes para nosotros, para ellos y para la seguridad de la humanidad. Deseo que ello quede claramente consignado en acta.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Doy las gracias al distinguido representante de los Estados Unidos de América por su declaración.

Como ninguna otra delegación desea por de pronto hacer uso de la palabra, me veo obligado a señalar que, habida cuenta de las declaraciones que se han formulado, no hay por el momento consenso respecto de las propuestas que figuran en el documento CD/529.

(El Presidente)

Antes de levantar la sesión, quiero recordar que en nuestra próxima sesión plenaria del jueves abordaremos la cuestión de mejorar y hacer más eficaz el funcionamiento de la Conferencia de Desarme, y en particular el documento CD/WP.100/Rev.1. En esa ocasión escucharemos las opiniones de los miembros en relación con esta cuestión y tomaremos nota del documento. En esa misma sesión plenaria, el Presidente del Grupo ad hoc de expertos científicos encargado de examinar las medidas de cooperación internacional para detectar e identificar fenómenos sísmicos presentará el informe sobre la marcha de los trabajos de dicho Grupo. El viernes último, el Grupo ad hoc puso términos a su período de sesiones, y una vez que se presente el informe sobre la marcha de los trabajos el jueves que viene, aprobaremos sus recomendaciones en la sesión plenaria siguiente, que se celebrará el martes de la semana que viene.

El próximo jueves, en una reunión informal, examinaremos asimismo la cuestión relativa a la ampliación de la composición de la Conferencia.

Como ustedes recordarán, la Conferencia también debe celebrar hoy otra reunión informal para iniciar el examen de las secciones técnicas del proyecto de informe anual a la Asamblea General de las Naciones Unidas, publicado con la signatura CD/WP.133. Pienso convocar esa reunión a las 15.15 horas de esta tarde.

Como no quedan otros asuntos, levantaré ahora esta sesión plenaria.

La siguiente sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el jueves 16 de agosto de 1984, a las 10.30 horas.

Se levanta la sesión a las 13.05 horas.